



EL

HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

28 de NOVIEMBRE de 1905



# EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”



Exmo. Señor Doctor MANUEL AMADOR GUERRERO,  
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

[Reproducción de un magnífico cuadro del pintor panameño Roberto Lewis].

# Cadencias Venecianas

Venecia, Noviembre de 1904.



Quince años de alejamiento y vuelvo á encontrar mis ojos y mi alma en la ciudad soñada; en la ciudad de la extraña poesía, de la luz y del calor, de los mármoles y magníficos palacios, que son joyas cinceladas, desgastadas y ennegrecidas por los siglos; en la ciudad de arte soberbio y prodigiosa y tenebrosa historia; en la ciudad «del amor, de la voluptuosidad y de la muerte»; como diría «stendhalianamente» el prosador profundo y exquisito de *Amori et dolori sacrum*.

...Han cesado las serenatas y los cantos, que han sido escasos y lejanos. A mi ventana llegaba el eco atenuado y por lo mismo más prestigioso y seductor, de estas voces populares, ineducadas, pero frescas y con frecuencia impregnadas de dulzura y sentimiento. El Gran Canal ha quedado apacible, envuelto en el

misterio de esta noche sin luna. En la Giudecca, en la Dogana di Mare y del otro lado, en la dirección del Lido, algunas luces aisladas agujerean el muro de tinieblas. De vez en cuando, y á pocos metros del hotel, tal ó cual góndola errante, negra como la noche y cargada acaso de amor, se desliza como medrosa, apenas perceptible á la vista por la diminuta linterna amarillenta, y á los oídos por el rumor, que ni es rumor; del remo al hender el agua. ¡Oh! el singular espectáculo, que hace correr por las venas un vago estremecimiento, es conocido y siempre es nuevo, podrá ser familiar y siempre rozará las fibras íntimas....

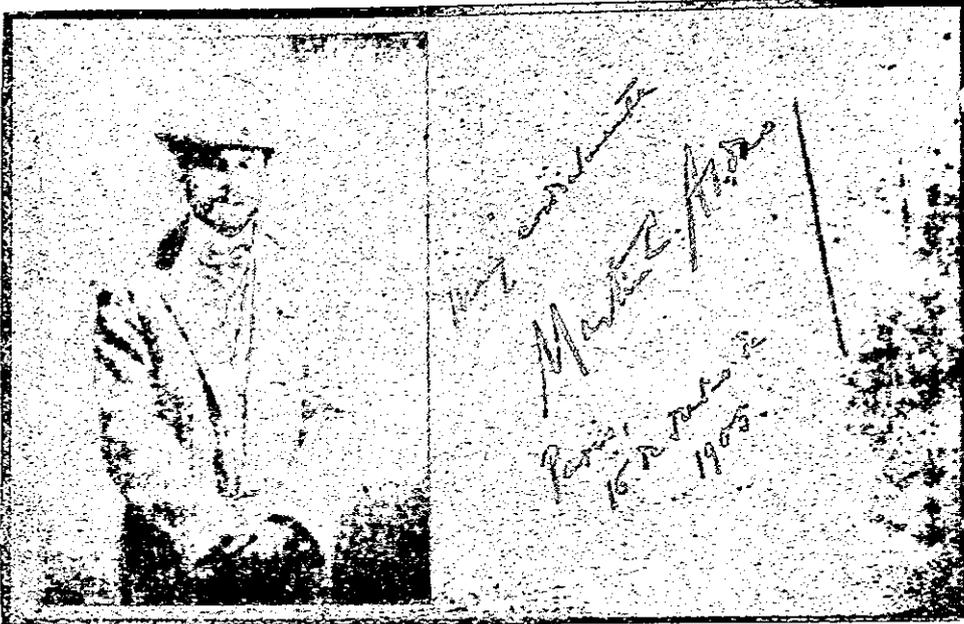
Honda impresión de soledad. á esta hora en que Venecia va á dormir, en que Venecia duerme; en este ambiente de completa hechicería, poblado de fantasmas. Las campanas de una iglesia distante, quizá San Giorgio Maggiore, t. c. en las once, once campanadas lentas y largas, que se prolongan en la noche con una vibración particular. ¡Qué lejos, qué lejos de las preocupaciones comunes de la vida, en el silencio infinito de la ciudad soñada!...

...Sueño penoso, angustiado por siniestras pesadillas, y el despertar, de pronto, á la vocinglería de una disputa de gondoleros, en jerga inverosímil, debajo de mi ventana,—la sensación deliciosa de que, efectivamente, estoy de nuevo en Venecia.

Un sol pálido en un cielo pálido, brumoso, y en los ámbitos, una nota apagada, suavísima, esa nota del gris que siento íntimamente. Comienzo á reconocer á mis amigos: allá, enfrente mío, envuelto en tenues muselinas matinales, San Giorgio Maggiore, con su erguido y rojo campanile y la fachada blanca y griega de Palladio; á la derecha, la cristianizada Giudecca; más acá, muy próximas, la Dogana di Mare, destacando la enorme esfera dorada que dos hércules de bronce sostienen en sus espaldas, y la mole blanca de Santa María della Salute, con sus inmensas cúpulas, sus volutas retorcidas y su centenar de estatuas. Pasan las góndolas, las góndolas negras, que no son fúnebres para Venecia, donde, como es sabido, el luto viste de color de púrpura; van, sobre el agua verde, que un ancho surco de oro rutilante, trazado de improviso por el sol, desde San Giorgio Maggiore

hasta las gradas de mármol del hotel, divide en dos porciones; viejas góndolas patricias, conduciendo á ingleses lamentables y cruzándose con *vaporetti* más lamentables aún.....

...Recostado, á la hora del poniente, en la balaustrada de mármol del Ponte della pietá. Contemplo el cuadro esplendoroso y único de San Giorgio Maggiore, la Giudecca, la Dogana di Mare, que resplandece como un ascua. la entrada del Gran Canal y la Riva degli Schiavoni con la maravilla del Palazzo Ducale. El sol descende entre nubes enrojecidas, detrás de la Salute, que semeja un coloso de pies en un incendio gigantesco. Tengo en mis manos el admirable libro en que Barrés nos habla de la muerte de Venecia, y releo lentamente sus páginas primorosas. Cada tres ó cuatro párrafos, el ímán del espectáculo grandioso me levanta



MARTIN C. ALDAO.—Distinguido literato argentino

la cabeza y una involuntaria exclamación de asombro y de placer profundos brota de mis labios. Es que por instantes degradase el color, el rojo ardiente tórnase violáceo y sobre todo lo creado se esparcen tonos y matices de una suavidad y una armonía que la palabra escrita—la misma de Barrés—no pinta, que pintor alguna fijará jamás. La belleza extrema de ese poniente hace sufrir y los cuadros del viejo Canaletto, con ser bellos, son débiles trasuntos que acarician la mirada....

...En góndola, extendido en los cojines, bajo la *felze*, ya cerrada la noche, por el laberinto de lóbregos canales. Ni una luz todavía, todo en la sombra densa; algunas góndolas, inmóviles y como abandonadas, amarradas á los pilotes de los tetricos palacios seculares; ni rastros de la vida humana, ni un ruido, á no ser al aproximarnos á las esquinas, el grito precaucional del gondolero. Por el agua negra y fría, en esta noche fresca y húmeda de otoño, escúrrase mi esquife á lo largo de los bituminosos y vetustos muros. Y me invade poco á poco, inevitablemente, no el triste romanticismo de almas rezagadas ó anacrónicas, sino el sentimiento viril y confesable en presencia de la poesía, del arte ó de la historia, en todo caso, en estos santos lugares del ensueño ennoblecidos por los más altos espíritus que han cruzado por la tierra.

...Me despierta el estampido del cañón. Tiembla Venecia. ¡Por qué manes del Fósforo, de los Gradenigo, de los ilustres Grimani! Al punto no me explico, pero me viene el recuerdo: es el cumpleaños del rey Víctor Ma-

nuel. Y Venecia empavesada, no por cierto con la bandera roja de los doges, la del león alado de San Marcos, sino con la tricolor flameante de la Italia de los príncipes Saboya....

He caído á Italia en pleno período electoral. No lo recordaría en estas páginas, si estos desalmados de la política no hubieran literalmente empapelado las ciudades que acabo de recorrer Turín, Milán, Verona—y hasta esta misma Venecia, que debería ser sagrada é intangible, con esos horribles carteles de colores, á la usanza bonaerense, donde incitan á los buenos *cittadini* á votar por Fulano ó por Zutano (aquí en Venecia, por el famoso conferencianta Fradeleto, á quien desearía escuchar, sin duda alguna, en disertaciones de un orden elevado, como él las sabe dar, pero á quien por lo mismo que es un espíritu selecto, es ciertamente imperdonable que permita con su nombre profanar las columnas del palazzo Ducale, de las Procuratías y de la biblioteca de Sansovino).

...En la plaza San Marcos, después de la comida, el mismo día del onomástico del rey. Una inmensa multitud pasea de extremo á extremo, ó se agolpa en torno de la banda de música, que ataca denodadamente á Verdi, á Mascagni y á Puccini. Deplorable, en verdad, el efecto de esa Piazza San Marco, maravilloso patio

monumental, que ha visto las grandezas y las tragedias de la república, venida á menos y frecuentada por una multitud sórdida y vulgar, que produjera tan justa indignación á mi amigo el poeta Estrada. No salvan el mísero conjunto los cuatro ó cinco ejemplares femeninos de innegable distinción, descendientes quizá de los patricios Morosini, de los Mocenigo, de los Grimani, que encuentro entremezclados en la masa popular, como en una plaza salteña ó tucumana; mujeres pálidas y bellas, de encanto suave y misterioso, de miradas largas y flotantes. No lo salvan tampoco las tres ó cuatro bellezas «populanas», las celebrísimas de Chioggia, de ojos negros profundos y perfiles de pureza griega, que pasan, con voluptuosa gracia, envueltas en amplísimas mantillas, y han servido hoy y servirán mañana de modelo á los pintores venecianos y á esas legiones de pintores extranjeros que de los cuatro puntos cardinales peregrinan sin tregua á la ciudad soñada, trayendo sus ensueños de arte, su visión del color y no pocas veces angustias y tristezas de pobres almas estériles, enfermas y torturadas....

Mañana esplendorosa. El cielo sin una nube, y un sol de gloria, un sol acariciante de Venecia. Se siente, se respira la dulzura de vivir....

A pie por el inextricable dédalo de Santa María Formosa, el templo donde he vuelto á admirar la «Santa Bárbara» de Palma el viejo y la bella «Madonna» con el precioso «Bambino», del Sassoferrato. De pronto, de una turba de chicos harapientos que juegan en la pla-

Lunes 14.

Viernes 11.

zuela, se desprende uno de ellos. venecianito puro, de doce años á lo sumo, y me aborda—en dialecto!—ofreciéndose para llevarme á *chies e palazzi*. Sin sombrero y tusado á máquina, con sus ojuelos traviesos de perseguidor de *soldi*, no sin ese algo de ensueño que es frecuente encontrar en ojos de Venecia, sin cuello, casi diría sin camisa, con saco y pantalón descoloridos y agujereados en codos y rodillas, y—lo observé con atención y no me engaño—calzado con botines de mujer, de tacos altísimos, enormes para sus pies y usados hasta lo increíble. Como el ejemplar tenía color local y sobre todo, como me hiciera gracia, acepté su compañía, yo que abomino á los cicerones profesionales y gusto del vagar sin brújula y solitario. Y he me abí platicando con Amedeo Siffi, por las mal olientes callejuelas, que parecen corredores de una casa de inquilinato colosal, desbordantes de una multitud movediza, abigarrada, de trajes pintorescos, de cataduras no pocas veces originales, vigorosas. Mi compañero ha soltado la parlanchina lengua, y sin dejar de llamarme á dos por tres ceremoniosamente *musiù*, me cuenta, mitad en un dialecto que hubiera regocijado á Merimée, mitad en italiano de contrabando, la vida y milagros de todo el barrio, que él parece conocer vivienda por vivienda;—y, andando, andando, me pongo á pensar en la novela costumbrista de Venecia, la novela contemporánea que no se ha escrito, que espera la Matilde Serao que la arranque de sus entrañas.

—¡*Il Colleoni!*— exclama enfáticamente Amedeo, al desembocar en el campo de SS. Giovanni e Paolo, señalándome la estatua ecuestre de Andrea del Verrocchio. Y miro un largo rato á ese soberbio *condottiere* lleno de energía y de fiera, cubierto con la coraza guerrera y sentado sobre un magnífico caballo de batalla—y lo encuentro superior al Cosme de Médicis, de Florencia, y no inferior, por cierto, al Marco Aurelio del Capitolio de Roma.

dos pilletes echan á correr, transportados, y brincan y se abrazan y se besan. Y con el placer de haberlos hecho inmensamente felices, me dejan el sentimiento, que es tantas veces dolor en estas viejas regiones del arte soberano, de no saber pintar, para fijar en la tela el delicioso cuadro de género que he producido al natural, sin buscarlo....

\*\*\*

Miércoles 16.

En medallones primorosos, Barrés nos hace desfilan lo que él llama el «Consejo de los Diez» de la Venecia del siglo XIX: Chateaubriand y Goethe, Byron, Musset y George Sand, Leopold Robert, Gautier, Taine, Wagner, «las sombras dominadoras de almas, que flotan en los ponientes del Adriático...»

Tienen, sí, su prestigio subyugador los Diez de ese Consejo incomparable; pero Byron y Taine y Leopold Robert se imponen á mi simpatía. Byron, que vivió aquí tres años de borrasca; Byron, con su belleza fatal, su «expresión enérgica hasta el furor» y la luz inextinguible de su cerebro; Byron, el lírico genial de *Don Juan* y de *Childe Harold*, adorado por la Guiccioli hasta el delirio, la condesita de quince años, bella como un ángel; Byron, el moribundo de Missolonghi...; luego, Taine, como contraste y contrapeso; Taine, el gran dominador de los espíritus fuera de Venecia, más que en Venecia misma; Taine, el más fuerte pensador del siglo XIX; Taine, que no ha cometido excesos ni ha tenido aventuras, que ha conservado, imperturbable, su ecuanimidad de filósofo, pero que experimentó profundamente el sortilegio de sirena y soñó en Venecia y con Venecia, y escribió en su holocausto un hermoso himno en prosa, henchido de amor y poesía... Y es ese Leopold Robert, el subalterno, el menos luminoso de los Diez, el pintor de los «Moissonneurs» y del «Départ des pêcheurs de Chioggia pour l'Adriatique»; alma romántica que, asomado

á una y que, por fin, al cerciorarse de que la Napoleónida lo había hecho su juguete, se dió la muerte, en el Palazzo Pisani, después de firmar su mejor cuadro,—esa pátida de pobres pescadores, que es el símbolo de sus miserias y que fué su testamento...

Sombras flotantes, tiranas de Venecia.... Chateaubriand y Goethe, olímpicos precursores; luego, Byron; luego, Musset y George Sand, la novela pueril y lamentable, los amores literarios con el aditamento de la prosa ordinaria del Pagello; Leopold Robert; Gautier, el «perfecto mago de las letras francesas», como lo ha llamado Baudelaire en la dedicatoria lapidaria de las *Fleurs du Mal*, el colorista deslumbrador, el enamorado de Venecia, que en su lecho de muerte soñaba con volver á visitarla; Taine, que me hace recordar, siempre, al mármol simbólico de Rodin, el bloque cuadrado, cimentado por la fina cabeza de mujer; Wagner, el coloso, que escribió aquí *Tristán*, y aquí murió el año 88, en el Palazzo Vendramin; luego y por último, el que falta, el que aun vive y ha levantado su propia candidatura, en verdad indisputable.—Barrés.

\*\*\*

17 de Noviembre.

... En esta noche de luna, que pone en el cielo, en el agua, en los palacios, en los *campaniles* y en las cúpulas de las viejas iglesias, en toda esta magnífica decoración teatral, la luz blanca, el polvo de plata que parece idealizarse más aun, que hace como emerger y flotar sobre lo creado, al eco suavísimo de músicas lejanas, el alma inmensa y armoniosa de la Venecia del pasado, de la Venecia de los siglos de gloria, de los siglos desaparecidos para siempre; en esta noche de luna, divina y clásica, de una belleza eterna, que no hay profanación ni sacilegio que la altere, recordado en mi ventana

28 DE  
NOVIEMBRE 1905

SANTOS JORGE A., Director de la Banda Republicana



# Himno Patriótico Istmeño

MÚSICA de Santos Jorge A.

LETRA de Jerónimo Ossa

*Marchal*

Canto.

*Marchal*

Piano

Coro *f. Energico*

*f. Energico*

Se-can-xamos por fin la vic-to-ria, en el campo-feliz de la Unión Con ar-

dientes fulgros de-gla-ria, a ilu-mina la nueva Na-ción Con cam-



*Dim dolce*  
biancos fulgores de glo-ria, se ilumina la nueva Na-ción. P. Es pre-

*Dim p dolce*  
... en la cruz. Y con a-

las estrofas de Rubén Darío. Había en ellas novedad de procedimiento, de rima y de ritmo, y si traían alguna evocación de anteriores poetas era para denotar el más aristocrático abo- lengo; para que se suscitasen los nombres de Verlaine y de Mallarmé. Se rememoraban *Fetes galantes* ó *L'après midi d'un faune*, y en- traba el espíritu en los dominios del verda- dero Arte. Más tarde, durante la estancia del poeta en Madrid, se publicaron en los periódicos poesías como *Las Anforas de Epicuro*, *Ur- na votiva*, *Cyrano en España*, *Cosas del Cid*, *Re- tratos*, *Desires*, *layes y canciones*, y ese extraño, ese maravilloso soneto *Cleopompo y Heliodemo*, en el que hay dos versos de pasmosa belleza:

Si una sonora perla de la clepsidra pierde,  
No volverá á ofrecerla la mano que la envía,  
y que en una redacción anterior mostraba una  
suprema gracia en las alteraciones:

No volverá á ofrecerla quien esa perla envía,  
verso sólo comparable al mallarmeano:

La cuiellaison d'un Reve au cœur qui l'acueilli.

*Prosas Profanas* fué un libro de plena ju- ventud, de lozana y vigorosa juventud. Hay por todo él una gran confianza y mucha ale- gría. Fluyen armoniosos los versos del inago- table *divino tesoro*. Y como una apotéosis de luz y de fuego se abre sobre las cadencias de *Nonatina*, ó sobre la melancolía de *Margarita*, la gran aurora pagana del *coloquio de los centauros*.

Mas he aquí que el nuevo libro de Rubén Darío se me aparece como un libro de nostal- gias. Hoy el poeta, más humano, piensa en el tiempo viejo, y dice:

El dueño fué de mi jardín de sueño,  
Lleno de rosas y de cisnes vagos;  
El dueño de las tórtolas, el dueño  
De góndolas y lirás en los lagos.

Y en la *Canción de Otoño en Primavera*, poesía de un extraordinario lirismo:

Juventud, divino tesoro,  
Ya te vas para no volver...  
Cuando quiero llorar no lloro...  
Y á veces lloro sin querer...

Rubén Darío sabe aureolar su tristeza de mucha tenura, de mucha melancolía elegante.

Mas á pesar del tiempo terco,  
Mi sed de amor no tiene fin;  
Con el cabello gris me acerco  
A los rosales de jardín...

Anatole France diría á propósito de esos versos de Rubén: «Muestra en ellos con dulce melancolía sus cabellos, que blanquean por

las sienes. Es joven aún, puesto que dice que envejece. No es que yo le tache de afectación. Por el contrario; estoy persuadido de que siente acercarse la edad, y de que esto le entristece. Nada más natural. La vejez solo se siente vi- vamente por adelantado. El crepúsculo de la juventud es la hora más melancólica de la vida.»

Ante la fácil corriente de esa inspiración pienso, por contraste, en los sonetos de *Ti- bol: De Don Luis de Argote y Góngora á Don Diego de Silva Velázquez; De Don Diego de Sil- va Velázquez á Don Luis de Argote y Góngora*. En el tercer soneto el poeta se dirige al creador de *Las Meninas* y al cantor de Galatea. No se ha escrito nunca en castellano soneto tan impecable y tan penetrado de poesía. En el último terceto se ostenta una maravillosa armo- nía botticellesca:

En tanto "pace estrellas" el Pegaso divino  
Y vela tu hipogrifo, Velázquez, la Fortuna,  
En los celestes parques al cisne gongorino  
Deshoja sus sutiles margaritas la luna.

Tu castillo, Velásquez, se eleva en el camino  
Del Arte como torre que de águilas es cuna.  
Y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una  
Jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la Peninsula que abriga tal colonia.  
¡Aquí bronce corintio y allá mármol de Jonia!  
Las rosas á Velázquez y á Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,  
Y mientras pasa Angélica sonriendo á las Meninas  
Salen las nueve musas de un bosque de laureles.

Sobre una de las páginas del libro aparecen escritas estas palabras: *Marcha Triunfal*. ¡Ese sí que es un «canto de vida y esperanza», un himno instrumentado á la manera de Ricardo Wagner! Las armonías de ese poema son inau- ditas. Corre por los versos un divino entu- siasmo. Se dirían las palabras más sinceras que nunca, y como si las entonase una muchedum- bre asombrada. Se acercan los vencedores al sonar de «los claros clarines».

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros.  
Los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra.  
Los cascos que hieren la tierra,  
Y los timbaleros  
Que el paso acompañan con ritmos marciales.  
Tal pasan los fieros guerreros  
Debajo los arcos triunfales!

Esa estrofa genial es del mejor Wagner.  
Termina el canto con estas sonoridades más  
wagnerianas aún:

¡Saludan con voces de bronce las trompas de guerra  
que tocan la marcha Triunfal!...

Luego de ésto se lee en la página siguien- te, blanca y tersa como la superficie de un la- go encantado: *Los Cisnes*. Y continúa la no- ble evocación, y es como si se deslizase ante nuestra vista la nieve de la blanca ave, con- duciendo al caballero Lohengrin.

Martínez Ruiz y González Blanco han elo- giado las estrofas tituladas *La dulzura del An- gelus*. Son versos de suave y triste paz nostál- gica. Yo quiero recordar estos otros:

Á PHOCÁS EL CAMPESINO

Phocás, el campesino, hijo mío, que tienes  
En apenas escasos meses de vida tantos  
Dolores en tus ojos, que esperan tantos llantos,  
Por el fatal pensar que revelan tus sienes...

Tarda en venir á este dolor adonde vienes,  
A este mundo terrible en duelos y en espantos;  
Duerme bajo los ángeles, sueña bajo los santos,  
Que ya tendrás la vida para que te envenenes...

Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas  
Perdóname el fatal don de darte la vida,  
Que yo hubiera querido de azul y rosas frescas,

Pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida.  
Y te he de ver en medio del triunfo que merezcas  
Renovando el fulgor de mi psique abolida.

Rubén Darío ha tenido gran parte en nues- tra evolución literaria. Todos los poetas jóve- nes están por él influidos. Y hasta sus auda- cias prosódicas, y sus neologismos, y sus bi- zarrías de estilo han sido acogidos con entu- siasmo, y lo que fué singularidad un día ter- minará por vulgarizarse y hasta por conver- tirse en tópico ó en cliché. Ese es el mal que llevan en sí propias todas las cosas dotadas de belleza. ¡Qué diferente la primera impresión de *Les Golondrinas*, de Bécquer, de la que hoy nos producen después de haberlas oído cantar y recitar tan lamentable número de veces! Lo mismo ocurre con todas las imágenes acerta- das. El primero que comparó los dientes blan- cos y menudos de una mujer hermosa á las perlas fué un gran poeta, como lo fué tam- bién el primero que halló semejanzas entre un talle flexible y una flexible palmera. Y á eso está condenado cuanto es bello, en castigo á su belleza orgullosa. Rubén Darío está con- vencido también de esta verdad. Y dice: «Yo no soy un poeta para muchedumbres. Pero sé que indefectiblemente tengo que ir á ellas.»

La aristocracia del Arte acaba arrastrando su riqueza por todos los caminos.

Así el manto de púrpura del viejo Rey Lear.

BERNARDO G. DE CANDAMO.

## Canción de otoño en primavera

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro....  
Y á veces lloro sin querer....

Plural ha sido la celeste  
historia de mi corazón.  
Era una dulce niña, en este  
mundo de duelo y aficción.

Miraba como el alba pura:  
sonreía como una flor.  
Era su cabellera oscura  
hecha de noche y de dolor.

Yo era tímido como un niño.  
Ella, naturalmente, fué,  
para mi amor hecho de armiño,  
Herodías y Salomé....

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver....  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y á veces lloro sin querer...

La otra fué más sensitiva,  
y más consoladora y más  
halagadora y expresiva,  
cual no pensé encontrar jamás.

Pues á su continua ternura  
una pasión violenta unía.  
En un peplo de gasa pura  
una bacante se envolvía....

En sus brazos tomó mi ensueño  
y lo arrulló como á un bebé....  
Y lo mató, triste y pequeño,  
falto de luz, faltar de fé....

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y á veces lloro sin querer....

Otra juzgó que era mi boca  
el estuche de su pasión,  
y que me roería, loca,  
con sus dientes el corazón.

Poniendo en un amor de exceso  
la mira de su voluntad,  
mientras eran amor y beso  
síntesis de la eternidad:

Y de nuestra carne ligera  
imaginar siempre un Edén,  
sin pensar que la primavera  
y la carne acaban también....

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver!  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y á veces lloro sin querer!

Y las demás! en tantos climas,  
en tantas tierras, siempre son,  
si no pretextos de mis rimas,  
fantasmas de mi corazón.

En vano busqué á la princesa  
que estaba triste de esperar.  
La vida es dura. Amarga y pesa.  
Ya no hay princesa que cantar!

Mas á pesar del tiempo terco,  
mi sed de amor no tiene fin:  
con el cabello gris, me acerco  
á los rosales del jardín.....

Juventud, divino tesoro,  
ya te vas para no volver.....  
Cuando quiero llorar, no lloro,  
y á veces lloro sin querer... ..  
Mas es mía el Alba de oro!

RUBÉN DARÍO.

## Rondel

Cual suspiros, cual sollozos, respondiendo á la plegaria,  
los arpegios conque el tiple va enlazando las canciones,  
son el ruido de las alas de errabundas ilusiones  
en la calma y el silencio de la noche hospitalaria.

Con su ronda en la ventana y al compás de los bordones  
da el rálán las tiernas coplas, y vibran tras el aria,  
cual suspiros, cual sollozos, respondiendo á la plegaria,  
los arpegios conque el tiple va enlazando las canciones.

Al morir la serenata que agitó los corazones,  
cuando deja la patrulla la ventana solitaria,  
en la alcoba de la vírgen, entre castas soñaciones  
flotan lánguidos murmulios de la sombra en los girques,  
cual suspiros, cual sollozos, respondiendo á la plegaria.

Panamá, Noviembre 1905.

RAMÓN M. VALDES.  
[Panameño.]

## MEDALLA DE LUTO

## José María de Heredia

"Il périra je crois, tout entier".

Emile Faguet.



ESTA frase, que sirve de lema al artículo necrológico que me pide el poeta-Director de *El Figaro* para despedir en Cuba al suntuoso cincelador de *Los Trofeos*, ha sido escrita por el crítico Faguet en su estudio sobre Teophile Gautier;—estudio que figura en el volumen que lleva por título: *Dir neuvième-siècle*. La frase, que me parece injusta y estúpida aplicada al autor de *L'Art Moderne* y de *Le Capitaine Fracasse*, al mago exquisito de *Emaux et Camée*, me parece muy exacta tratándose del novelesco biógrafo de *La Monja Alferez*. Por eso hago de ese juicio el liminar de este homenaje.

José María de Heredia ha sido uno de los más grandes orfebreros de la rima; el Clodion del estilo poético en un siglo donde el Miguel Angel ha sido Alexandre Soumet (con su *Citernestra*, hoy olvidada por la misma razón que se olvidarán mañana *Los Trofeos* y que explicaré más adelante) y el Benvenuto Cellini Teophile Gautier (con su *Comedie de la Mort* y su *Fortunio* cada día más estimados, estudiados y comentados). Era un gran artista, un *dux* de la expresión para la falange enamorada del arte por el arte, que cuenta adeptos en número infinito. Pero no era un verdadero poeta. Como no lo fueron a pesar de la grandiosidad que envuelven sus escritos, Leconte de Lisle, Barbey, d' Aureville y Théodore de Banville. Estos, como Heredia, vivían desligados de su siglo. El siglo, a su vez, se desliga de ellos, cuando la personalidad física desaparece y las pompas y vanidades que acompañan la vida literaria de los triunfadores de un día desaparecen en la tumba. Heredia no vivía en esta época. Su libro hace el efecto de un volumen encontrado en una excavación de Pompeya, de Stabia ó de Tuscúlm. Es impecable de forma, pero el interior de *alma* no palpita en él. Son bajo-relieves al pie del altar de la Poesía. Pero el altar y la Diosas están velados. A veces una tristeza inasequible casi al espíritu pasa sobre la patina que oscurece asombrosamente la piedra esculpida; pero no brota. La frialdad irraspable la evapora apenas iniciada. Son arabascos sobre el broquel de Apolo. Pero no el broquel mismo.

«Impasibilidad», he dicho. Y ese fué el sello de la manera de Heredia en su poética. Porque deja una Poética para los agrupados en *L'Ermitage*, *Les Partisans* y la *Revue Verlainienne*, adoradores de Dierx, de Catulle Mendés, de Loevengard, de Lucie Faure y de Lucie Mardrus. Heredia fue un romántico de ayer y ha muerto como «parnasiano» de hoy, heredero, en las letras, de Leconte de Lisle, á quien heredó también en la Biblioteca del Arsenal. Mientras Coppeé, Mendés, Laurent-Tailhade, des Essarts y tantos otros, abandonaron la ya agotada secuela del Romanticismo—porque eso fué, en definitiva, el *Parnasse*.—Heredia permaneció fiel á ella, llegando á ser el representante más alto de esa nueva «Pléyade» que renovaba los laureles de Ronsard.



Y sin embargo, no hizo nada por ella. Después de *Los Trofeos*, su pluma calló. Alguna que otra poesía, escrita por compromiso para fastos y fiestas muy sonadas, caía de su cerebro lapidario. El libro que prometió so-

bre Díaz Bernal no ha sido escrito;—por lo menos, publicado. De su traducción en verso francés, del Romancero Castellano, sólo han visto la luz algunos fragmentos que figuran al final de su único libro de versos: *Les Tropées*.

Se explica. Su labor era premiosa. Cada soneto—y *Los Trofeos*, son casi todos sonetos,—le costaba meses y meses de labor. Casi todos han sido rehechos más de sesenta veces. Afirmase por sus íntimos que el colosal *Antoine et Cleopatre* le ha llevado de ejecución más de año y medio.

Yo me lo figuro como un Quentin Metzys de la poesía pesando con balanzas exactísimas cada epíteto, cada palabra, cada matiz de idea, cada detalle pictórico. Son de una factura irrepachable, pero han nacido muertos;—embalsamados por la unción de la forma, pero sin vida. Una estrofa de Musset, una página de Vigny, una escena de Maeterlinck, un sollozo de Münger hablan más que todos los oros, los damasquinados y los nielados que ha prodigado en sus mosaicos, análogos á los de Ravena, el inaccesible autor de *Los Conquistadores*.

No es un humano. Su ternura es algo así como el *In Pace* de un condenado de la Inquisición. Un coselete de hierro, bien forjado, ciñe el pecho del poeta y ahoga todo esfuerzo de humanidad. Sobre el pórvido no nacen flores de vida. Y la obra de Heredia es una gran tumba de pórvido donde duerme amortajada esplendorosamente la Poesía.

Admiremos la forma, aplaudamos ciertos endecasílabos que se balancean poderosos y armónicos como incensarios orientales cargados de perfumes humeantes ó como las grande olas rimadas de los mares australes. Pero no demos á su genio incompleto, más que lo que su genio merece. Hagamos como hará la posteridad; saludemos en él á un hombre poseído hasta la muerte de la noble enfermedad de la perfección.

Y confesemos que la ha alcanzado sólo en la forma. Y demosle su rango en el portentoso movimiento de la literatura francesa:

el de un *dios menor*, por debajo de Leconte de Lisle y por encima de Louis Bouilhet—ambos «parnasianos».

Octubre, 1905.

CONDE KOSTIA.

## SONETOS de JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

## El Trebbia

Siniestra aurora esparce sus lívidos fulgores.  
Despierta el campo. El río sus ondas rueda fiero,  
y bebe de Numidas el escuadrón ligero.  
Se escucha el toque claro de los bocinadores.

Pues contrariando á todos, augures impostores,  
al desbordado Trebbia, y hasta Escipión Severo,  
Sempronio, el nuevo Cónsul, audaz como altanero,  
ordenan al punto mismo que marchen los lictores.

Con lúgubres reflejos el cielo enrojecían  
las aldeas Insuubres que al horizonté ardían;  
oíanse lejanos berridos de elefante.

Y allá, de pie, adosado contra un arco del puente,  
de las legiones que huyen, la marcha sordamente  
Anibal escuchaba, pensativo y triunfante.

LEOPOLDO DIAZ.

## Antonio y Cleopatra

Juntos, los dos contemplan de la altiva terraza  
adormecerse á Egipto bajo un cielo radiante,  
mientras serpea el Nilo rumoroso y gigante  
en torno al negro Delta que sus ondas rechaza.

El invicto guerrero, bajo la gran coraza,—  
cautivo de un ensueño infantil y distante,—  
siente contra su pecho como tiembla anhelante  
el cuerpo voluptuoso que estrechamente abraza.

Ella desató lánguida los oscuros cabellos  
y le ofreció sus labios; de fugaces destellos  
una lluvia dorada sus ojos despedían.

Y al inclinarse el bello Imperator romano  
vió en esos grandes ojos un inmenso oceano  
donde errantes galeras derrotadas hufan.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA.

## Brisa Marina

El Invierno despoja el páramo y el huerto.  
Todo es fúnebre. Sobre la roca gris erecta,  
donde la oleada rítmica del Atlántico rompe,  
del último pistilo, la hoja marchita cuelga.

Yo no sé, sin embargo, qué sátiles aromas  
en la rápida brisa el mar hasta mí acerca,  
y de un efluvio cálido mi corazón embriaga;  
el raro y perfumante soplo, de dónde llega?

Ah! sí, lo reconozco. De tres mil leguas viene,  
de allá, do las Antillas que hermosas azulean,  
del astro de Occidente bajo el ardor desmayan;

Y desde el arrecife que bate la ola céltica,  
en la atmósfera aspiro del ardiente aire patrio,  
la flor mecida un tiempo en el jardín de América.

MANUEL S. PICHARDO.

## Entre sombras

El astro inmenso, el luminar que á solas se consume de amor errante y ciego, se arrojó en una sábana de fuego y cayó fatigado entre las olas.

Y el mar entonces apagó su grito, y las aves callaron sus querellas, y con temor las pálidas estrellas asomaron su faz al infinito.

Yo tomé entre mis manos con orgullo su cabeza y la dije muy despacio: de esos astros que llevan el espacio con su plateada luz ¿cuál es el tuyo?

Entonces levantó la blanca frente, sonrió un instante con sus labios rojos y paseó los dos soles de sus ojos por el confín del cielo tristemente:

y en el negro vacío, donde arde un oceano de luces y reflejos, esa, me dijo, y señaló á lo lejos la estrella misteriosa de la tarde.

Cogí su mano entre mi mano fría y le dije, perdida ya la calma: si esa estrella es la tuya, alma de mi alma, ¿cuál, entonces, será la estrella mía?....

Me estrechó con amor, con embeleso, fijó en el infinito la mirada, y replicó, con voz enamorada: la tuya es....; esa misma!.... y me dió un beso.

RICARDO MIRO.

Noviembre 16 de 1905.

## Notas

### Antonio Burgos

Con un cargamento de tristezas infinitas, atorada el alma y fatigado el cuerpo, ha regresado á esta ciudad un querido amigo nuestro, don Antonio Burgos, después de haber dejado sepultados en la hermosa tierra de Italia todas sus esperanzas y todo su "divino tesoro."

Dieciocho meses escasos han transcurrido desde que en las columnas de esta misma Revista lo despedimos con frases cariñosas, al emprender su viaje. Iba entonces, alegre y radiante, en compañía de su adorada Isabelita y en los comienzos de una luna de miel que se anunciaba espléndida, á desempeñar el Consulado de la República en Génova y á visitar en un grato ambiente de amor y de ensueño todas las bellezas de la tierra del Arte y la Poesía. La dicha fué corta para él y la ilusión se desvaneció pronto. Un hado impío le arrebató su esposa tras breves días de dolencia inesperada, y lo ha dejado juguete del Destino, á merced de nuevos golpes que uno tras otro, rápidamente le han destrozado el alma. Y ahora, al llegar aquí, cuando pensaba que la desgracia daría su nombre al olvido, ella se le hace presente de nuevo arrebatando la vida á su padre, don José Burgos, sin darle el consuelo de estrechar al noble anciano al morir y recoger su último suspiro.

Antonio está abatido. Como él mismo nos dice, siente un enervamiento enorme. Le parece tener un peso inmenso en el pecho y unas tenazas ardientes mordiéndole las sienes. Pobre amigo nuestro! Para él no hay más lenitivos que el tiempo y el deber que tiene de sobreponerse á su dolor y vivir para su hijo, un hermoso bambino que ha traído consigo toda la belleza de Italia.

Con nuestro amigo ha regresado de Génova doña Rafaela Zubieta, otra alma adolorida, que ha visto caer heridos por el Angel del exterminio, en tierra extraña, á su bella hija y á su amante esposo. Sea con ella toda la resignación que necesita para poder soportar con firmeza el naufragio de tantas ilusiones.

### Nuestra Portada

La portada del presente número, obra artística notable, ha sido trabajada con todo gusto por el señor don Carlos Endara quien ha querido demostrar con ello todas las simpatías que le merece nuestra tierra en la cual radica desde hace largos años. En esa portada á seis colores se destaca sobre un fondo de paisaje tropical propio del Istmo, el escudo de la República en la izquierda de arriba, y en la derecha de abajo una copia curiosa de un escudo en proyecto, adoptado por un grupo de separatistas que en años pasados—quince ó veinte—trabajaban en el silencio por separar al Istmo de Colombia y formar con él una República amparada por Francia, Inglaterra y España.

La portada presenta un buen golpe de vista y creemos innecesario todo elogio acerca de ella. Los que tengan gusto podrán juzgar por sí mismos.

## Los Precursores

A propósito del proyecto de escudo de que hacemos mención antes, sentimos no conocer los nombres de los que lo adoptaron, ni sus trabajos por la separación. Pero excitamos á los señores doctores Pablo Arosemena y Gerardo Ortega, quienes por razones especiales creemos que puedan conocer algo de esto, á que hagan una ligera narración de lo que sepan con la cual engalanar las columnas de esta Revista y satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores.

### De regreso

En el vapor *México* llegado á Colón el sábado último regresaron á su tierra natal las muy apreciables señoras doña Elisa Arosemena de Díaz y doña Delia María Sosa de Pacheco, procedentes de París, y doña Manuela de la Ossa viuda de Lewis y el caballero amigo nuestro don Fabio Arosemena, de Nueva York.

A todos se complace esta Revista en dar su saludo de bienvenida.

### Azabares

El sábado 2 del entrante mes en la Capilla del Palacio Episcopal, se unirán con el lazo del matrimonio la bella y hermosa señorita María Emilia Ossa con el caballero señor don Ricardo Decker Prescott.

Agradecemos la invitación que para el acto se nos ha hecho, el cual será celebrado en los salones del Palacio de Gobierno, y nos prometemos ocuparnos detenidamente—en nuestro próximo número—de esta festividad.

### Huéspedes

Se encuentran en esta capital desde hace algunos días los jóvenes intelectuales colombianos Leopoldo de la Rosa y Eduardo Carrasquilla Mallarino, procedentes de Barranquilla y la Habana, respectivamente.

Nuestro cariñoso saludo de bienvenida para ellos que desde ahora tienen á su disposición las columnas de EL HERALDO DEL ISTMO.

### Bermosa obra

El grabado del Excelentísimo señor Presidente que hoy publicamos, es reproducción de un retrato magistral hecho últimamente por el pintor Roberto Lewis, retrato que bien merece los elogios que de él se hagan y que ha valido á su autor calurosas felicitaciones, á las cuales unimos modestamente la nuestra que no por ser la última es la menos sincera.

### Saludo

Placentero nos es presentar nuestro cariñoso saludo de bienvenida al caballero amigo Dr. don Daniel Oduber, quien ha regresado ya de su paseo por los Estados Unidos de América.

### Nuevos canjes

Hemos recibido últimamente las siguientes Revistas: *Letras* y *El Pilareño*, de la Habana, *La Mujer Mexicana*, de México, *El Estímulo*, de Buenos Aires, y *Hojas al Viento*, de Mendoza. También *La Verdad*, periódico político y de variedades que publica en esta capital don Sebastián Villalaz.

Correspondemos el canje gustosos.

## FIESTA DE LOS NIÑOS

Lanza hoy "EL HERALDO DEL ISTMO" una idea noble que no duda un solo momento ha de ser acogida y apoyada sin reticencias por la sociedad panameña, ya que entraña ella un fin laudable.

La noche de navidad todas las familias regalan á sus niños juguetes. Desde el millonario que tiene perdida la cuenta de sus talegas hasta el pobre menestral á quien abate el trabajo enervador y mal remunerado, todos, todos, al llegar ese día, dedican una suma pequeña ó grande para comprar regalos á sus hijos. Sin embargo, hay muchos niños pobres, huérfanos ó desvalidos, que no logran alcanzar ninguno y se limitan á llorar lastimosamente ó á ver con ojos de envidia los juguetes de los otros.

Dar un placer á esos infortunados es el objeto perseguido por esta Revista, que espera reunir, por medio de suscripción pública voluntaria, la cantidad indispensable para ofrecer en la noche del 24 de Diciembre próximo juguetes á los niños pobres de ambos sexos de todas las escuelas, públicas y privadas, de la Capital.

Esta idea tendrá éxito seguramente, pues basta para ello la buena acogida que ha merecido del Excelentísimo señor Presidente de la República, de los honorables Secretarios de Estado y de otras personas más de posición y mérito, como podrán juzgar nuestros favorecedores al ver la primera lista de contribuyentes que más abajo publicamos.

Cíbenos únicamente hacer constar, por un espíritu de justicia, que la paternidad de este proyecto corresponde á los estimables caballeros don J. Demóstenes Arosemena y don Ricardo J. Alfaro, quienes hace algún tiempo la iniciaron al Director de este quincenario.

### SEGUNDA LISTA DE PERSONAS QUE HASTA LA FECHA SE HAN SUSCRITO PARA LA "FIESTA DE LOS NIÑOS."

Ehrman y Cía.....	\$ 10
Panama Banking C.º.....	10
International Banking C.º.....	10
Isaac Brandon & Bros.....	10
Don Roberto Heurtematte.....	10
Don José Agustín Arango.....	5
Don Ricardo M. Arango.....	5
Don Juan Antonio Jiménez.....	5
Don Natalio Ehrman.....	5
Cía. de Préstamos y Construcciones...	5
Piza, Lindo y Cía.....	5
H. de Sola & Cía.....	5
Maduro é Hijos.....	5
Luria y Cía.....	5
The F. C. Herbruger C.º.....	5
Guardia y Cía.....	5
C. Quelquejeu y Cía.....	5
Piza, Piza y Cía.....	5
Y. Preciado y Cía.....	5
Don Emanuel Lyons.....	5
Don Pastor Jiménez.....	3
Don Agustín Arias.....	3
Salgueiro y Alvarez.....	3
Don Oscar Müller.....	3
Don José Misteli.....	3
Don Nicolás Chiari.....	3
Villaláz y Cía.....	3
Don Belardino Ponce.....	3
Pinel Hermanos.....	3
Don E. S. Simmons.....	3
Armour & C.º.....	3
Don Alfonso Fábrega.....	2
Don Aurelio Guardia.....	2
Don Héctor M. Valdés.....	2
Sasso & Sons.....	2
Don Miguel Amigó.....	2
Don José C. Monteverde.....	2
Don Mauricio Lindo.....	2
Don M. D. Henríquez.....	2
F. Arosemena y Cía.....	2
Fidanque & Sons.....	2
Benedetti Hermanos.....	2
Don G. A. Alvarado.....	2
Don Antonio Santeugini.....	2
Don Ernesto Fábrega.....	2
Kun Sing Chong, Hong Kee & C.º.....	2
Chong Kee.....	2
Kwon On Wo & C.º.....	2
Po Yuen y Cía.....	2
Shun Hing.....	2
Don G. de Obarrio.....	2
Don David Abad.....	2
Don Nicolás Ardito.....	2
International Life Insurance C.º.....	2
Arosemena Hermanos.....	2
Panama Plumbing C.º.....	2
Don Otto Haack.....	2
Don Luís F. Herbruger.....	2
Lacroisade & Regis.....	2
Don Antonio Conte.....	1.50
Cermelli Hermanos.....	1
Isthmian Plumbing C.º.....	1
Don Carlos de Diego.....	1
Don Rafael Benítez.....	1
Don Gregorio Miró D.....	1
Don José Estrada G.....	1
Don V. Harmodio Ramírez.....	1
Don José E. Méndez.....	1

Suma de ahora..... \$ 223.50

Suma de la lista anterior..... 218.50

TOTAL..... \$ 442.00

Los señores C. F. del Río & Co., Ignacio Ruiz y García y Arturo Kohpcke, han ofrecido contribuir con lindos surtidos de juguetes.



PROTEJA A SU FAMILIA

# INTERNATIONAL LIFE INSURANCE COMPANY



La póliza de distribución que expide esta Compañía ofrece al asegurado protección en caso de muerte, por beneficio creciente, y después del primer año se hacen préstamos á los tenedores sin interés alguno.

## El "Almanaque Istmeño Ilustrado"

PARA 1906,

en preparación, se dará á la venta en la última quincena de Diciembre próximo. Formará esta importante publicación de cerca de 120 páginas un bonito tomo de tamaño 8½ por 6 pulgadas, con cubierta en colores y una profusión de grabados interesantes. La tirada será de DOS MIL QUINIENTOS EJEMPLARES SOLAMENTE y llevará páginas de avisos, los que admite á los precios siguientes: 1 página \$12.00;—½ página: \$6.00;—¼ de página; \$ 3.00.

El ALMANAQUE ISTMEÑO contendrá entre otras materias importantes, la siguiente lectura:

Calendario religioso; fiestas movibles; lista de patronos de los principales lugares de la República; efemérides del Istmo; tarifas postal, telegráfica y cablegráfica; lista de las oficinas de correos y telégrafos nacionales; directorio de autoridades de la nación; ministros y cónsules de Panamá; ministros y cónsules acreditados en la República; dato de los días en que se iza el pabellón; días de fiestas cívicas y religiosas, de guarda obligatoria en las oficinas públicas; cortos datos geográficos del Istmo; diccionario geográfico de los distritos de la República, con apuntes ligeros sobre población, industria, comercio, clima y distancias; datos sobre el papel sellado y estampillas y modo de usarlos.

Charadas, epigramas, cuentos cortos, cantares populares, tradiciones, versos de poetas nacionales, etc. etc.

Valor de cada ejemplar:

En la capital: \$1.00.—En provincias: \$1.20.

## El Heraldo del Istmo

REVISTA ILUSTRADA.

Director: GUILLERMO ANDREVE

Esta Revista consta de 12 páginas de gran tamaño y se publica dos veces al mes.

Se canjea solamente con las Revistas de su índole.

La suscripción por trimestre vale *Dos Pesos*, plata corriente, y cada ejemplar suelto cuarenta centavos.

No se admite más colaboración que la solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con el periódico entenderse con el Director en la *Tipografía Chevalier, Andreve & Cia.*, Carrera de Ricaurte N° 15.

La correspondencia relacionada con la Revista, debe dirigirse así:

Señor Director de

EL HERALDO DEL ISTMO.

Apartado. 54.

Panamá.

## Ganga!

Se vende en cuarenta pesos un fonógrafo "Gem" en perfecto estado. En la *Tipografía Chevalier, Andreve & Cia.* se dara razón.

## Clarínada

Con frecuencia recibimos, indudablemente para su publicación en esta Revista, prosa y versos del todo ingenuos, que van al cesto sin remedio alguno. Ojalá que los aficionados á esos envíos los suspendieran, pues sólo publicaremos de hoy en adelante material de colaboración solicitada, ó el que nos envíen nuestros amigos literarios del exterior.

## Gabinete Dental de los Doctores Pareja

Constantino Pareja G. Jefe principal, con Diploma de la Facultad de Bogotá [Colombia].

Manuel R. Pareja y Eloy G. Pareja Vélez con Diplomas de la Facultad de Cartagena (Colombia).

Se avisa al público y muy especialmente á la culta sociedad panameña, que desde el primero de Noviembre ha quedado instalado este Consultorio, único en su clase por los instrumentos y aparatos modernos que posee.

Salones amplios y bien ventilados.

Rigurosa antisepsia en los instrumentos.—Oficina: Calle de Santander arriba del International Banking Corporation.

Horas: 8 á 12—2 á 5 p. m.

# TIP. CHEVALIER, ANDREVE & CIA.

Desde Enero próximo será dotado este Establecimiento con otras

DOS PRENSAS DE IMPRIMIR

de los últimos modelos americanos.